



**ACLARADA LA CALUMNIA DEL ACADEMICO
Y CATEDRATICO MANUEL FERNANDEZ ALVAREZ:
LA «INFANTA DE CASTILLA ISABEL» TIENE PADRES
CONOCIDOS: LOS ULTIMOS REYES DE NAPOLES**

INTRODUCCIÓN DE VICENTE DE CADENAS Y VICENT

La Historia tiene sus misterios y éstos, al deshacerse, producen sobresaltos, como va a ser el que, gracias a los indudables conocimientos respecto a la Realeza que distinguen netamente a Juan Balansó de cuantos rondan los mismos, podemos proporcionar a nuestros lectores la solución de esa misteriosa «Infanta de Castilla» que según el Académico de la Real de la Historia y Catedrático, Excmo. Sr. Don Manuel Fernández Alvarez, atribuyó con excesiva ligereza a relaciones pecaminosas, y cómo, de Carlos I con su abuelastra Germana de Foix.

Ahora todo queda claro y la calumnia desbaratada. Documentalmente se demuestra que lo que irresponsablemente afirmó el citado Académico y Catedrático carece de fundamento alguno; pero el mal no tiene remedio fatalmente, por la difusión que ha tenido y tiene el libro donde, de manera tan alegre, incluye semejante monstruosidad de una forma gratuita e irresponsable, precisamente uno de sus mejores historiadores.

No es posible que lo desmienta en el libro, la ruindad vertida no tiene arreglo, pero muchas veces un comunicado a la prensa podría mitigar la terrible calumnia lanzada contra el



Emperador, pidiéndole disculpas y que, desde lo alto, sonreirá de la ligereza en quien tanto sabe de él, pero que desconoce el sosiego y la reflexión antes de tomar la pluma para escribir algo que, sin fundamento documental alguno, sinó por una simple deducción, alegremente atribuye un hijo a una persona.

Como desde «HIDALGUÍA» siempre se ha dado a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, a continuación reproduzco los párrafos que mi buen amigo Juan Balansó ha tenido la gentileza de enviarme para que se pudieran reproducir en nuestra publicación.

«La misteriosa “infanta” que ha llevado a pensar a don Manuel Fernández Alvarez que Carlos V había tenido trato carnal con Germana de Foix, viuda de su abuelo Fernando el Católico, no es otra que doña Isabel de Aragón, princesa de Nápoles, cuñada de doña Germana.

La viuda del Rey Católico había casado en terceras nupcias, en 1526 con don Fernando de Aragón, duque de Calabria y príncipe de Tarento, heredero del depuesto rey Federico III de Nápoles y de Isabel del Balzo.

Doña Germana y el duque de Calabria compartían el virreinato del Reino de Valencia que les había encargado Carlos I y regían una lucidísima corte que brillaba por su cultura y su esplendor. Con ellos habitaban en la ciudad del Turia dos princesas napolitanas, hermanas del duque de Calabria, conocidas popularmente como las “infantas” doña Julia y doña Isabel.

De este título con que fueron obsequiadas las princesas napolitanas en Valencia no cabe dudar. El Archivo General de aquel Reino ofrecerá a los investigadores que se tomen la molestia de consultarlo numerosa documentación. Copio, por ejemplo, la “Crida” que el 4 de marzo de 1542 elevó la Cofradía de la Virgen María de los Inocentes por la “*molt excellent Infanta donya Júlia d’Aragó, marquesa de Monferrà, filla dels Sereníssims don Frederic i donya Isabel, reis de Nápol’s*”.

Las “infantas” doña Julia y doña Isabel, muy unidas a su hermano, el duque de Calabria, habían hecho buenas migas con su cuñada, la reina Doña Germana, que les ofrecía joyas y regalos frecuentemente. Francesc Almela i Vives, en su obra



indispensable *“El Duc de Calabria i la seua cort”*, publicado en Valencia en 1958, da cuenta de la correspondencia del virrey con la emperatriz Isabel, donde frecuentemente se menciona a las Infantas. El 19 de octubre de 1536, apenas tres semanas después del fallecimiento de Germana de Foix, informaba su viudo, por ejemplo, a la soberana de los detalles de su fallecimiento y exequias y añadía que “las pobres Infantas —sus hermanas— se acogían a su benignidad y a la de la Cesárea Majestad del Emperador, por cuya vida siempre rogaban”.

El desconocimiento, por parte de un profesor de Historia, de lo que este modesto periodista que suscribe le comunica, le arrastra a elucubrar con la expresión “hija”, sin valor filiatorio, y con el error de titular “infanta de Castilla” en lugar de Nápoles con que era conocida, a la misteriosa Isabel cuya existencia ignora.

Consulte el ilustre profesor los archivos valencianos, donde podrá saciar su sed en lo que este asunto, que apenas apunto, brinda a los interesados.

Carlos I de España, “V de Alemania”, no tuvo ciertamente trato carnal con la simpática Germana de Foix, oronda como una tinaja. Su cuñada Isabel de Aragón, princesa de Nápoles, víctima inocente de este póstumo escándalo, llevó siempre una vida recoleta, a la que estaba acostumbrada desde su temprano exilio. Falleció en el palacio del Real de Valencia el 22 de enero de 1550, día de San Vicente mártir, patrón de la ciudad. Fue sepultada en el monasterio de San Miguel de los Reyes. Más de cuatrocientos años después, la conseja, que no la Historia, abofetea su silencioso recuerdo.»



